

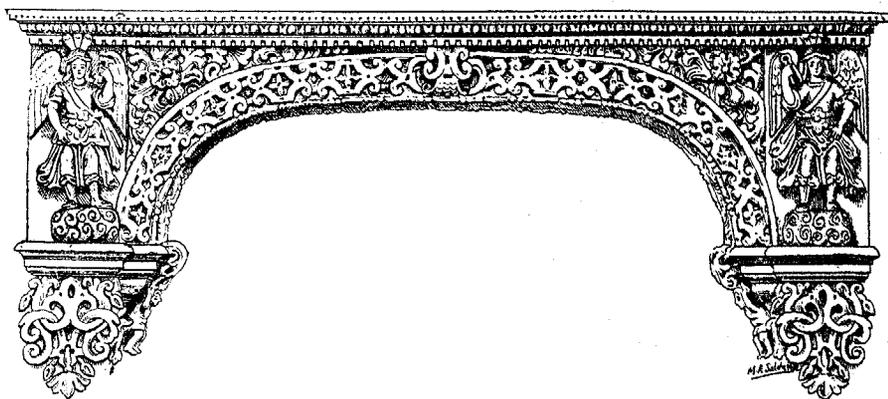
SISTEMA SILÁBICO

EN LAS LENGUAS

**DE LA FAMILIA MIXTECO-ZAPOTECA-OTOMÍ,**

POR EL LIC. FRANCISCO BELMAR.





### SILABISMO.

Uno de los múltiples fenómenos de las lenguas indígenas del territorio mexicano es el silabismo de sus voces, al que poca importancia, si no es que ninguna, se le ha dado en el estudio de aquéllas y el que, de una manera más ó menos directa, contribuye á establecer las relaciones de unas con otras y, por ende, de las familias lingüísticas. Al hablar de la familia mixteco-zapoteca y de sus relaciones con el otomí, apunté ligeramente el hecho, por mí observado, de que el silabismo decrece de las lenguas más cultas á las menos cultas; esto es, de las lenguas más evolucionadas á las menos evolucionadas y que menor perfección han alcanzado en el sistema á que pertenecen, ó que se encuentran en el período de regresión. Este fenómeno está evidenciado en las lenguas de la familia mixteco-zapoteca-otomí, en que, dejando aparte las palabras formadas á capricho por los gramáticos y doctrinarios en estas lenguas, se ve que el zapoteco, en su rama principal, y el hablado antes por los reyes de Zaachila, constan de voces en sumayor parte polisilábicas. Es un principio de las lenguas de esta familia, el de que los elementos silábicos se formen del sonido consonante, precediendo al sonido vocal, y pugnan contra las leyes fonéticas de dichas lenguas las terminaciones consonantes, como:

*tichaa*, palabra.

*kc-lla-pc-tao*, infancia.

*ta-na*, ver.

*nac-chi*, amado.

Este fenómeno se presenta siempre el mismo en las diferentes lenguas de la familia.

En chatino: *gaa*, palma.

*hoo*, santo.

*ka-yu*, cinco.

*bi-loo*, ojo.

*shu-nna-ya*, mi perro.

*gui-na-lte*, adelgazar, etc.

En chinanteco: *gua*, manos.

*ha*, algodón.

*li-ba*, cuando.

*za-ba-cha*, está bien.

*mui-kia-nno*, tu mujer, etc.

En papabuco: *ro-loo-ki*, acusar.

*bee-se*, abeja.

*ni-si*, agua.

En amuzgo: *tša-ha*, blanco.

*thuu*, año.

*ke-tiu-nkui*, año.

*ke-tsu-ma*, borrego.

En mixteco: *ñu-ko-yu*, México.

*nu-ndua*, Oaxaca.

*ya-ka*, troje.

*ti-yo-ko*, hormiga, etc.

En cuicateco: *ya-ka*, pino.

*yu-ku*, calabaza.

*ngu-chi*, lumbre.

*ba-ku*, casa.

*tia-ka*, plátano.

*ndu-ku*, anona.

En mazateco: *di-ha*, cuerno.

*yo-ho*, cuerpo.

*tsi-ki-nga*, brincar, etc.

En popoloca: *haa-na*, el popoloca.

*ku-nia*, perro.

*ri-ye-nda*, ablandar, etc.

En otomí: *di-hua-di*, yo acabo.

*nu-ga*, yo.

*na-me-ti*, el suyo.

*ze-tu*, abeja.

*de-he*, agua.

*dó-gua*, cojo.

*no-tsi*, pequeño, etc.

En algunas lenguas estropeadas por los mismos naturales, parecen accidentalmente los sonidos consonantes finalizando sílaba. Esto se debe á que en el trato común, los indios suprimen la vocal final de las palabras ó la consonante inicial de sílaba, usando de la trasposición de los sonidos. En el idioma papabuco, por ejemplo, tenemos las voces:

*er-sha-la*, por *re-sha-la*, abrir.

*r-zu-bi*, por *ri-zubi*, amolar, etc.,

y en chatino: *ga-ni-lin*, por *ga-ni-li-ni*, acortar.

*sh-ka-la*, por *she-ka-la*, el sueño, etc.

Este hecho, expresado en los conceptos anteriores, tiende á de mostrar de una manera tangible que las lenguas separadas del tronco común, al entrar en el período regresivo, pierden los elementos silábicos ó alteran éstos de una manera substancial. El zapoteco de Loxicha presenta este fenómeno en mayor grado, encontrándose sus palabras con pérdida de sílabas y especialmente de los sonidos vocales, vgr.:

*yed*, por *ye-da*, pan.

*lass*, por *la-ssa*, bravo.

*kub*, por *ku-bi*, nuevo.

*bak*, por *ba-ke*, perro.

*psin*, por *psi-na*, venado.

*yek*, por *ye-ke*, cabeza.

*ned*, por *ne-da*, camino, etc.

#### POLISILABISMO.

Examinando el sistema silábico de las lenguas de la familia mixteco-zapoteca-otomí, se nota la tendencia de las más distantes del tronco común, á desprenderse de sus elementos silábicos para presentar la desnudez del aparente monosilabismo, ó, en otros términos, la tendencia de rechazar en el período regresivo las formas de la polisíntesis y de la incorporación. El zapoteco hablado en los tiempos virreinales, se presenta sobrecargado de sílabas, mostrándonos claros ejemplos de ello los nombres de formación secundaria:

*pe-ni-hue-za-ke-ta-xti-la*, panadero.

*hue-zaa-la-chi*, misericordioso.

*ke-la-ti-gui-guee-la*, voluntad.

*ke-la-hue-chie*, maldad, etc.

El número de sílabas decrece en los dialectos de este idioma, que tienden, como hemos dicho, á desprenderse de su complicada vestidura. Muchas palabras de dos ó más sílabas han perdido alguna de ellas. Así, la palabra *kella*, de significación abstracta, usada en la formación de los vocablos derivados, pierde la sílaba *ke* en serrano, como:

*la-shre-ni*, por *ye-la-shre-ni*, grandeza.

*la-tu*, por *ye-la-tu*, unidad.

*la-na-tse*, por *ye-la-na-tse*, bondad, etc.

El papabuco muestra al zapoteco en su período de regresión, como se verá por las palabras siguientes:

*zuu*, por *be-zoo*, adobe.

*rza*, por *ro-ze-te*, enseñar.

*uñie*, por *nia-sho-bi*, alacrán.

*gaa*, por *gui-shia-gaa*, alguacil.

*rya*, por *ri-yo-la*, estar en alto.

*keche*, por *na-ga-che*, amarillo.

*rzubi*, por *ri-zo-bia*, amolar.

*bee*, por *bee-to-pe*, cangrejo, etc.

La lengua mazateca usa del polisilabismo, tanto en las palabras de formación secundaria, como en las de formación arcaica, y revela, como el zapoteco, la evolución del sistema lingüístico á que pertenece. Las palabras

*tsu-mi-ye-ndi-ku*, amenazar;

*ti-tsi-ndu-bua*, anidar;

*ni-nda-tu-ku-ni-kie*, calavera;

*shi-ti-ku-nda-du-bu-yia*, carcelero;

*dyu-te-ntsu-chi-chi*, carnero, etc.,

nos muestran cómo el idioma mazateco agrupa el mayor número de sílabas en la formación de sus voces. El amuzgo presenta también el polisilabismo, como:

*tchi-ntsi-tiu-ke*, amagar.

*tchi-ntsia-ti-kia*, anidar.

*ke-tsu-ma*, carnero, etc.

Por lo mismo, estas lenguas, en las cuales el silabismo decrece de una manera poco perceptible, deben colocarse en el grupo de polisilábicas.

#### PAULOSILABISMO.

Siguiendo el examen de las lenguas de la familia que estudiamos, se encuentra que las otras que pertenecen á ella, pierden sus

sílabas en la formación de los vocablos. Estos se presentan en una forma más simple, más elemental; así, si comparamos las palabras *titsindubua*, del mazateco, y *tchintsitikia*, del amuzgo, con *ndida-ka*, anidar, del cuicateco, se ve desde luego que esta palabra ha perdido dos sílabas. El chatino pierde sus elementos aglutinantes, como:

*kua*, acaecer.  
*slia*, algodón.  
*daa*, andar, etc.

Y este procedimiento siguen el mixteco, el chocho, el popoloca y principalmente el primero, como:

*na-yu*, temblar.  
*ta-wi*, asar.  
*taa*, escribir.  
*ku-wi*, ser.  
*si-to*, mirar, etc.

Siguiendo, pues, la evolución de las lenguas que hoy forman la familia mixteco-zapoteca-otomí, en su sistema silábico, se ve de una manera clara la relación que existe entre el silabismo y el modo de formación de las palabras, decreciendo aquél en las lenguas que se encuentran en su período regresivo y perdiendo, como una consecuencia natural, ó disminuyendo, el polisintetismo y la incorporación. Por eso, en las lenguas polisilábicas, como el zapoteco, mazateco y amuzgo, la polisíntesis y la incorporación ocupan el primer grado, en tanto que en el cuicateco, mixteco, trique, chicho y popoloca, en los cuales el silabismo decrece, la yuxtaposición aumenta.

#### PSEUDOMONOSILABISMO.

El monosilabismo, según la teoría de los filólogos y lingüistas, es la forma elemental de las lenguas, es el primer estado en que cada palabra es una raíz. «Sus palabras, en efecto, dice Hovellac, están formadas de simples raíces monosilábicas aisladas, independientes en principio las unas de las otras.» En las lenguas de la familia mixteco-zapoteca-otomí no hay ninguna que pertenezca al grupo lingüístico monosilábico. Sin embargo, las apariencias de monosilabismo hicieron considerar el otomí como perteneciente á este grupo. Don Manuel Crisóstomo Nájera, en su obra de *Othomitorum Lingua Disertatio*, dice: «De dónde vinieron, pues, los otomites? Por qué países transitaron? Cuáles lenguas aprendieron y olvidaron?Cuál es esa á la que llamaron

*hiu*, la permanente? He aquí, agrega, cuestiones cuya solución, en parte, podrá darnos la lengua misma, con tal que conozcamos primero su naturaleza. Aun hay otras que averiguar, y son, la primera, ¿la lengua de los othomites tuvo creces, ó más bien pérdidas en nuestro suelo? ¿Tuvo en él alguna hermana? En lo que sí ninguna duda debe cabernos es en que ningún parentesco la une con la Mexicana, con la Huasteca, con la Tarasca, con la Tarahumara, con la Zapoteca, con la Matlatzinca, ni con la Pirinda; éstas, pues, y aquéllas son ramas de distintos troncos.»

Por estas palabras del autor citado, se ve el prejuicio con que escribió su notable disertación, haciendo esfuerzos para demostrar el monosilabismo del otomí, aventurándose hasta afirmar de una manera dogmática el ningún parentesco de esta lengua con las demás habladas en el territorio mexicano. «Si aquella lengua, dice, en la que cada una de las sílabas es una palabra, debe llamarse monosilábica, como ha demostrado en varios escritos suyos el sabio Du Ponceau, el othomite merece ese nombre, puesto que en ella no hay una sílaba que no sea un signo, y signo no indicante, sino significativo de una idea, si exceptuamos aquel corto número de partículas á las que dimos el nombre de «vacías.» Desde 1845, en que vió la luz pública la preciosa disertación de Nájera, la lengua otomí ha sido considerada por etnólogos, tanto propios como extraños, como aisladora. Pimentel, en su Cuadro descriptivo y comparativo de las Lenguas Indígenas de México, publicado en 1862, acepta sin reserva ninguna la tesis sustentada por Nájera. «La lengua otomí, dice, es esencialmente monosilábica, pues aunque hay algunas voces de dos sílabas y muy raras de tres, en unas y otras cada sílaba es una palabra que conserva su significado.» Pone como ejemplos los mismos rebuscados por Nájera, tales como:

*da-me*, marido, de *da*, maduro, y *me*, madre.

*da-nsu*, mujer, de *da*, maduro, y *nsu*, hembra.

*ti-nsu*, hija, de *ti*, retoño, y *nsu*, hembra.

*ba-tzi*, hijo, de *ba*, engendrar, y *tzi*, retoño.

*ksi-ta*, abuelo, de *ksi*, corteza, y *ta*, padre.

*me-ti*, rico, de *me*, señor, y *ti*, riqueza.

*ta-si*, plata, de *ta*, blanco, y *si*, superficie.

*ka-sti*, oro, de *ka*, rubio y *sti*, superficie.

*mo-he*, lago, de *mo*, cavidad, y *he*, agua.

*da-he*, río, de *da*, mucho, y *he*, agua.

*yo-hmi*, pérfido, de *yo*, dos, y *hmi*, cara.

*si-ne*, labio, de *si*, hoja, y *ne*, boca.

*kua-ne*, lengua, de *kua*, adentro, y *ne*, boca.

*yu-he*, acueducto, de *yu*, camino, y *he*, agua.

*ne-hia*, locuaz, de *ne*, boca, y *hia*, palabra.

*pe-he*, fuente, de *pe*, brotar, y *he*, agua.

*da-tsu*, niña, de *da*, florido, y *tsu*, retoño.

*do-do*, tonto, de *do*, piedra.

*do-gua*, cojo, de *do*, piedra, y *gua*, pie.

*go-da*, ciego, de *go*, piedra, y *da*, ojo.

*hia-di*, sol, de *hia*, luz, y *di*, producir.

*hia-tsi*, día, de *hia*, luz, y *tsi*, hacer.

*gui-da*, lágrima, de *gui*, yugo, y *da*, ojo.

Nájera funda, pues, su tesis, en el supuesto falso de que todos los nombres de la lengua otomí constan de una sílaba, y como él mismo dice, á lo más de dos, y muy raros se componen de tres, y de que éstos, la mayor parte, sospecha, no asegura, se han formado después que la lengua ha sufrido algunas ligeras alteraciones, por la comunicación más estrecha de los othomites con los otros indios y con los españoles; mas en todos, agrega, cada una de las sílabas de que el nombre se compone, conserva el significado que tiene separado, y sólo forma el tercero por el enlace de las ideas. Supone, por lo mismo, que los índices de la conjugación: *ni*, *ma*, *hma*, *na*, *ga*, significan, como voces aisladas, el presente, el pasado y el futuro. Por eso las formas verbales

*ni-di-ma*, yo amo;

*ma-di-ma-hma*, yo amé;

*na-ga-ma*, yo amaré,

las traduce por

al presente, yo amar;

antes, yo amar;

en lo futuro, yo amar.

Todo verbo es, para el citado autor, de una sola sílaba, pues si el imperativo tiene dos, éstas conservan su significado. El sistema de conjunción del otomí, dice, ni es antiguo entre los otomíes, ni es conforme á la naturaleza de su lengua, y las partículas que se aglutinan á la raíz verbal, no componen ni descomponen las palabras; son, dice, «una cosa que se junta á ella, pero no se enlaza ni enteteje ni confunde con la misma.»

Mas, del examen del sistema silábico de dicha lengua, se ve que sus palabras son monosilábicas unas, disilábicas la mayor parte y polisilábicas, pocas. La Gramática del Padre Cárceres, impresa recientemente por el Prof. Dr. Nicolás León, pone de relieve que la lengua otomí no puede pertenecer al grupo de las aisladoras. En efecto, dicha lengua, como todas las de la familia mixteco-za-

poteca-otomí, tienen afijos indicativos de número, de tiempo, de persona, irreductibles á un significado aislado; como, por ejemplo, las partículas de singular *ana* y *no*, y *ya* y *yo*, de plural, como:

*me-he*, hombre; *ya-mehe*, hombres.

*hia-di*, sol; *ya-hiadi*, soles.

*sana*, luna; *ya-sana*, lunas, etc.

Son irreductibles también á un significado aislado los prefijos de formación abstracta, como:

*ta-shi*, blanco; *na-nta-shi*, blancura,

y el *ma* para formar los nombres que significan el hacedor, el instrumento ó aparato con que se hace algo, como:

*mu-hu-ni*, chilmolera, etc.

El pseudomonosilabismo del otomí se ha fundado también en que la mayor parte de las palabras de formación secundaria emplean en ella la yuxtaposición de voces de significado aislado é independiente, como:

*da-ngu*, rata;

*tsu-pa-ngu*, ratón;

*o-ki-du*, sepulcro;

*da-ma-she*, tarántula;

*do-mi-tzu*, tórtola, etc.;

pero este modo de formación ni es especial del otomí, ni constituye por sí sólo el monosilabismo que se le ha atribuido.

El chinanteco corre parejas con el otomí y rechaza las partículas de relación, presentando la desnudez silábica de las lenguas aglutinantes en su período de regresión. La mayor parte de las palabras de formación primitiva son monosílabos con diferentes significaciones. Así:

*cha* significa: pita, poner, levantar, responder, mezquino, en medio, hondura, pozo, cabo de arriba, cacao, guajinicuil, tener, madre, etc.

*cho* significa: bueno, arriba, lamer, quebrar, etc.

*gua* significa: iglesia, tierra, lagarto, hechizar, cuchara, etc.

*hii* significa: guayaba, agrio, oler, arma, tiempo, pescado, etc.

*hon* significa: tocante, morir, mentir, besar, lado de la boca, etc.

*ha* significa: llano, algodón, espuma, dientes, danza, gusano, etc.

*mui* significa: mujer, grano, culebra, agua, cántaro, etc.

*nii* significa: allá, tres, él, quitar, hongo, etc.

*no* significa: casa, lodo, bobo, mucho, fregar, frijol, cerda, adentro, etc.

*ta* significa: carbón, aguacate, plátano, agujero, trabajo, tira, tejer, etc.

La yuxtaposición forma en chinanteco, como en otomí, palabras de dos ó más sílabas, conservando cada una de ellas su significado ideológico, como:

*ma-eu*, bastón, de *ma*, palo, y *eu*, detener.

*na-ta*, telar, de *na*, pedazo, y *ta*, tejer.

*cho-yi*, cocina, de *cho*, arriba, y *yi*, lumbre, etc.

Este modo de formación se emplea principalmente en los nombres geográficos, como:

*Mua-mu*, Cerro verde.

*Mua-kii*, Cerro del colibrí.

*Mua-chiu*, Cerro del gavilán.

*Mua-sain*, Cerro del chivo.

*U-hiu*, Usila.

*Ho-ta*, Paso de escalera, etc.

El sistema de conjugación chianteco es más sencillo que el otomí. El presente es la raíz pura del verbo, indicándose las personas con los pronombres, como:

*nia-koe*, yo doy.

*niu-koe*, tú das.

*ire-kue*, él da, etc.

El pasado reconoce el prefijo *ga*, como:

*nia ga-koe*, yo di.

*niu ga-koe*, tú diste, etc.

La partícula *a* es indicativa de futuro, como:

*a nia-kuoe*, yo daré, etc.

Ambas lenguas, la otomí y la chinanteca, presentan la apariencia del pseudomonosilabismo por ser su estructura rudimentaria, y con este hecho queda comprobado que el silabismo decrece en las lenguas menos cultas de la familia mixteco-zapoteca-otomí. Sin embargo, esto no quiere decir que ellas hayan alcanzado su mayor desarrollo ó que sean las más antiguas, porque para asegurar ó suponer ese hecho, faltan datos; pero lo que sí puede asegurarse es que ellas son desgajamientos remotísimos de un tronco común y que el sistema silábico de la familia mixteco-zapoteca-otomí corresponde al mayor ó menor grado de polisíntesis y de incorporación en las lenguas que la forman, ocupando el primer lugar la zapoteca, y el último, el chinanteco, en el cual el polisintetismo es insignificante.

